

Día 2 de agosto

BEATO JUAN DE RIETI

religioso

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS hoy la memoria del beato Juan de Rieti. Aunque joven en edad, este beato agustino que murió en Rieti en 1316, es ejemplo de una madurez espiritual lograda en poco tiempo. La santidad no obedece a ningún calendario cronológico. Murió a la edad temprana de diecisiete años. Sencillo y alegre, sirvió con amor y caridad a todos. Reposan sus restos en el templo de San Agustín de la ciudad de Rieti, en Italia.

Con el beato Juan repetimos las palabras del salmo: **El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano, me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad** (Sal 15, 5-6).

Su ejemplo e intercesión nos impulsan a servir con alegría al Señor todos los días de nuestra vida.

Acto penitencial

Con humildad acerquémonos al Dios justo y pidámosle que tenga piedad de nosotros pecadores.

Oración colecta

**Oh Dios, que concediste al beato Juan
la gracia singular de alcanzar la perfección evangélica
en los días de su adolescencia;
concédenos por su intercesión,
dedicarte toda nuestra vida con alegría y fervor de caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Implorando la intercesión del beato Juan de Rieti, oremos al Señor, nuestro Dios.

- Por el Papa, los obispos y por todos los ministros de la Iglesia: roguemos al Señor.
- Por todos los consagrados; para que, a través de la ejemplaridad de su vida, testimonien el valor primordial de la caridad y sean muchos los que sigan la vocación religiosa y sacerdotal: roguemos al Señor.

- Por las familias, por los padres y sus hijos: roguemos al Señor.
- Por los educadores, los maestros, los profesores; para que ofrezcan a sus alumnos una formación humana y cristiana integral: roguemos al Señor.
- Por los jóvenes; para que descubran su lugar en la Iglesia y sientan la vocación universal a la santidad: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, que te presentamos por intercesión del beato Juan de Rieti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Te rogamos, Señor,
que por la gracia de este sacramento,
y a ejemplo del beato Juan de Rieti,
nos mantengas siempre en tu amor
y lleves a su perfección
la obra que has comenzado en nosotros
hasta que vuelva Cristo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Jordán de Sajonia, nos ha dejado en su libro *Vidas de los hermanos de la Orden de San Agustín*, la fotografía de Juan de Rieti: “Había también un hermano joven, en la ciudad de Rieti –con el nombre de Juan–, sencillo, humilde y siempre de semblante alegre; era muy afable y social, y nada distinto de los demás en el comer y en el beber, y en otras cosas que pertenecen al trato común de los hermanos; pero en lo escondido era muy singular.

Manifestó mucho amor y caridad para con todos los hermanos. Jamás salió palabra de su boca, ni se vio en él obra alguna que desdijese de la caridad fraterna.

Obsequioso con todos, lo fue principalmente con los enfermos y con los huéspedes, a los cuales lavaba los pies, limpiaba los vestidos y les cedía sus mismas cosas, mostrándoles con alegría la caridad de su inmenso corazón”.

Fray Juan nació en Castel Porchiano, en Umbría (Italia) y fue hermano de la beata Lucía de Amelia, agustina secular. Murió en Rieti joven y feliz porque había hipotecado su alma para el cielo. “Los árboles y las plantas –comentaba el beato a través de una sencilla y profunda reflexión– germinan, crecen, dan fruto y mueren sin apartarse un punto de las leyes que les ha fijado el Creador. En cambio los hombres, a quienes Dios ha dado inteligencia y prometido un premio eterno, se oponen continuamente a su voluntad” (Jordán de Sajonia, *Vidas de los hermanos de la Orden de San Agustín*, pp. 105-106).

Ocurrió su muerte a la temprana edad de diecisiete años. Es probable que todavía no hubiera comenzado los estudios de teología que, de ordinario, duraban cinco años, ya que ningún agustino podía ser promovido al sacerdocio antes de los veinticuatro años de edad. La santidad, sin embargo, no va unida a ningún calendario y la Iglesia presenta a hombres y mujeres ejemplares de todas las edades.

Sus restos se veneran en la Iglesia de San Agustín de Rieti que tiene una bellísima fachada del siglo XIII, con una puerta monumental gótica del siglo XIV. El Papa Gregorio XVI confirmó el culto de este beato agustino en 1832.